

# VIGILIAS BIBLICO-LITURGICAS

## I. — INTRODUCCIÓN A LAS VIGILIAS

### 1. — *Naturaleza de la vigilia. Importancia*

Es importante notar un principio: la liturgia no es, primariamente, un espectáculo; es una acción: acción conjunta del sacerdote y los fieles. Para atraer a los fieles a la liturgia, se ha buscado, a veces, el espectáculo.

Con el movimiento litúrgico actual, esta manera de hacer más agradable la liturgia y de adaptarla al nivel de los fieles poco instruidos ha tomado otra forma: la paraliturgia<sup>1</sup>.

Pero se corre el peligro de que se convierta en sustitutivo del culto público, siendo así que sólo tiene un papel subsidiario de la liturgia. Su fin es preparar a ésta y hacerla más asequible. La vigilia no es sino una forma especial de paraliturgia. François Coudreau la define: «La evocación de un acontecimiento pasado (bíblico, evangélico, histórico) por la palabra (Biblia) y por el gesto, en una atmósfera sagrada del tipo de la asamblea litúrgica, para hacer revivir el misterio que se conmemora, a fin de que por una participación activa de la comunidad se facilite la contemplación actual de este misterio en la fe, con vistas a una conversión del corazón y a una entrega que repercute en la vida»<sup>2</sup>.

Quizá falte a esta definición una nota esencial: La privación del carácter oficial de estas celebraciones. Más resumido, podemos decir de las paraliturgias que son «ceremonias de traza litúrgica, inspiradas en textos y gestos litúrgicos, pero sin carácter oficial»<sup>3</sup>.

Son, pues, ceremonias atractivas y de fácil comprensión que, inspirándose en los ritos litúrgicos, ponen al alcance de los fieles, faltos

<sup>1</sup> BRASÓ, Dom Gabriel M., O. S. B., *Liturgia y espiritualidad*, Abadía de Montserrat (1956), pág. 348 s.—SÁNCHEZ ALISEDA, Casimiro, *Las vigiliias bíblico-litúrgicas*, Ecclesia, 18 (1958, I), 74 s.

<sup>2</sup> COUDREAU, François, P. S. S., *Pour un catéchisme spirituel*, Office Catéchistique Diocésain, Ste.-Anne-de-la-Pocatière (1955), pág. 121.

<sup>3</sup> BRASÓ, *op. cit.*, pág. 349.

de preparación, los conceptos y realidades de la liturgia, destacando su significado espiritual y su influencia en la vida cristiana.

Su importancia deriva de su fin: preparar para la liturgia. Es una manera excelente de dar al pueblo piedad y espiritualidad sólidas y vitales a la vez.

Pero no basta solamente asistir; se precisa también cierta iniciación, merced a la cual, todo lo percibido en la vigilia se entienda en su contexto.

Esta iniciación debe dar tres sentidos —los llamaremos así— principales.

1.º *El sentido de la Comunidad*, que es el más importante y el que más cuadra con la espiritualidad litúrgica. Para la Iglesia, los asistentes no son sólo individuos, sino, principalmente, *asamblea*.

2.º *Sentido del simbolismo*.—El simbolismo es bíblico por excelencia y permite establecer unidad entre espíritu y materia. Se parte de un hecho concreto que tiene significación en sí mismo, no en la subjetivización del escritor. Por ejemplo: la levadura, el sembrador, son simbólicos, pero tienen una significación en sí mismos.

No es el simbolismo dualista, disociador: no da a lo que de suyo significa tal cosa otro significado; por ejemplo: al trasladarse el sacerdote de lugar en la Santa Misa, darle la significación arbitraria del camino que Cristo recorrió de Pilatos a Herodes, y otros muchos ejemplos con su origen en la Edad Media.

En resumen, con mentalidad simbólica, la realidad concreta es, al mismo tiempo, signo y ser.

Al niño le es fácil captar el sentido de lo simbólico, y su alma concuerda con la Biblia, cuyo lenguaje es más bien simbólico que maravilloso, en mayor grado que la del adulto. La Biblia piensa con imágenes, muchas veces, simbólicas.

3.º *Sentido del gesto*, que les haga ver que lo que hacen no es arbitrario, sino natural. Hace falta para esto, a su vez, una iniciación bíblica y litúrgica<sup>4</sup>.

## 2. — Organización y estructura de una vigilia

Si hemos dicho que el fin principal de la paraliturgia (y, por ende, de la vigilia) es preparar y hacer más asequible la liturgia, los ele-

<sup>4</sup> Ver sobre el tema del gesto, LUBIENSKA DE LENVAL, Hélène, *La liturgia del gesto*, Ediciones Dinor, San Sebastián (1957), 118 págs.

mentos de aquélla deben adaptarse perfectamente a dicha finalidad <sup>5</sup>.

Podemos dividir estos elementos en dos grupos:

A) *Externos a la misma celebración.*—Se podrían agrupar bajo el nombre de técnicas de realización.

1.º Lugar y tiempo adecuados.

Lugar: Aquel que favorezca un contacto religioso: Oratorio o Capilla no muy vasta. Incluso se podría hacer en el mismo marco escolar, pero no cabe duda que es más difícil crear asamblea litúrgica en dicho lugar.

Tiempo: Cercano al tiempo litúrgico cuyo misterio quiere evocarse por medio de la celebración <sup>6</sup>.

2.º Personajes.

a) Lector. Su libro es la Biblia. Puede adaptarse el texto. Sobre todo si se canta, podrían suprimirse ciertos pasajes difíciles; ir a lo esencial.

b) Presidente. En la celebración litúrgica propiamente dicha, el presidente debe desaparecer lo más posible dentro de la ceremonia. En la vigilia de que hablamos, debe ocupar lugar más preponderante, porque la presencia de Cristo es aquí mucho más espiritual y hay necesidad de un punto de apoyo mucho más concreto.

c) Puede haber, en fin, otros personajes: los mismos niños, si quieren hablar, decir algo, lo que supone una educación en la sinceridad, sencillez y libertad.

Por otra parte, también pueden desempeñar algún papel secundario.

3.º Atmósfera.

La vigilia es un acto que se hace en común. Se necesita atmósfera de acción y de acción común.

Para crear esta atmósfera propicia, ocupan lugar muy importante la música, los gestos, el silencio, lecturas, procesiones, etc. Libertad y espontaneidad en todo.

B) *Internos a la misma celebración* <sup>7</sup>.

1.º Una *evocación* de un misterio o acontecimiento pasado, por ejemplo: el Nacimiento de Jesús.

<sup>5</sup> Sobre los elementos esenciales de la liturgia pueden verse: DALMAIS, I. H., O. P., *Initiation à la Liturgie*, Desclée de Brouwer, París (1958), 230 págs., y JUNGSMANN, J. A., S. J., *La Liturgie de l'Eglise romaine*, Salvator Mulhouse (1957), 234 págs.

<sup>6</sup> MARIE-CHRISTILLA, *Veillées Bibliques. Le Carême. La Pâque Eucharistique*, «Lumen Vitae», 13 (1958) 39s.

<sup>7</sup> COUDREAU, *op. cit.*, pág. 121s.

Esta evocación puede hacerse por medio de la palabra, el canto y el gesto.

a) Por la *palabra*<sup>8</sup>. Aquí entra toda suerte de lecturas de la *Sagrada Escritura*, elemento esencial en las celebraciones. Es la Palabra de Dios por excelencia. Entra también el papel del monitor que ayuda a profundizar el misterio.

Y entra, por fin, la oración del pueblo.

b) Por el *canto*. Cantos que sean respuesta del alma a la Palabra de Dios.

Entre los cantos, podemos señalar los Salmos —oración de la Iglesia por antonomasia—, los himnos y cánticos litúrgicos y cualquier otra música religiosa digna y doctrinalmente sólida.

Son muy de recomendar, evidentemente, las oraciones salmódicas. Al pueblo le basta, muchas veces, responder con la antifona.

c) Por el *gesto* y las actitudes.

El gesto tiene en la liturgia un alto valor simbólico, en el que hay que iniciar, sobre todo, a los niños.

Cuando el hombre habla con Dios, se siente empujado a adoptar una actitud significativa de respeto; cuánto más cuando se trata del culto divino en común, de la liturgia o paraliturgia.

Específicamente y en detalle, las actitudes que podrán adoptarse son:

- De rodillas: para la oración preparatoria y oraciones en común.
- Sentados: para las lecturas del Antiguo Testamento, las meditaciones...
- De pie: para las lecturas del Evangelio, cantos...

No obstante, podría cambiarse en caso de necesidad.

## 2.º *El paso del acontecimiento al misterio.*

Si hemos dicho que el fin principal de la paraliturgia es la preparación de la liturgia, no queremos decir que sea el único. Un fin muy importante es la profundización de la misma liturgia, y esto se consigue realizando este paso del acontecimiento histórico al misterio.

Es preciso que la Biblia venga a ser la expresión de un misterio, y no sólo la historia de un acontecimiento.

Puede conseguirse esto por medio de las moniciones, por la misma atmósfera y, sobre todo, por la impregnación de un espíritu bíblico.

---

<sup>8</sup> Ver, sobre el tema de los elementos de la liturgia (que valen también para la vigilia), JUNGSMANN, *op. cit.*, págs. 42 a 61.

### 3.º *Proyección en la vida.*

El misterio, la fe, deben llevar a una respuesta. Esta respuesta es la conversión. La celebración consigue esto en todo el grupo, no sólo en el individuo. El aspecto plástico de la misma se graba fácilmente y se traduce en vida.

### 3. — *Leyes y principios que hay que tener en cuenta para una vigilia*

A) *Preparación.*—Una velada bíblica no se improvisa. Exige una preparación:

1.º Remota, que comprende todo el año de clase, y consiste en hacer comprender a los alumnos: las líneas generales de la historia de la salvación; el desenvolvimiento del año litúrgico; algunas ideas claves que serán el objeto de la oración en la vigilia, tales como el apostolado, la conversión de las almas, etc.

2.º Inmediata, que puede tener por objetivos

— Explicar los textos bíblicos difíciles (en su contexto, etc.).

— Igualmente, algunos pasajes de los salmos utilizados (forma de oración que contienen, etc.).

— Sugerir algunos modos de generosidad del alma. Esto ya va enderezado a la práctica. Se trata de la respuesta que hay que dar a la palabra recibida<sup>9</sup>.

B) La vigilia tiene que ser una *evocación de un misterio*. Misterio que debe ser el centro espiritual de toda la asamblea.

C) La vigilia es un *acto*, no un espectáculo, realizado por una *Comunidad*.

Es un acto del hombre todo entero, en el que lo interior tiene la primacía y que concluye en una obligación exterior que repercute en la vida<sup>10</sup>. Acto en el cual los fieles deben tomar *parte activa* y no ser meros espectadores. Cantos, procesiones, etc., son medios para ello.

Decimos: «realizado por una comunidad». Es preciso que los cristianos se percaten de que forman un pueblo santo. Hay que crear en ellos una sicología fuertemente comunitaria, la persuasión de ser comunidad orante, y no sólo individuos en oración, para que esos individuos congregados en torno al altar se integren en la unidad superior que es la Iglesia. No se busca un conjunto de individuos, sino una comunidad. *Conciencia de asamblea*<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> MARIE CHRISTILLA, l. c., pág. 38s.

<sup>10</sup> COUDREAU, *op. cit.*, págs. 125-130.

<sup>11</sup> AYALA, F. J., O. P., *Directrices pastorales para formar al pueblo en la participación*. Tomado de *La participación de los fieles en la Misa* («Cuadernos Sacerdotales», 4 y 5), San Esteban, Salamanca (1959), págs. 281-328.

D) *Ejecución digna y respetuosa* que no degenera, si son niños, en juego o diversión. Que siempre se conserve el sentido de lo sagrado.

También cabe la belleza en las paraliturgias, aunque se corre el peligro de subestimar por ellas la liturgia oficial. Por otra parte, esto no sería culpa de la buena, sino de la mala presentación en la liturgia. Siempre hay que tener en cuenta la fuerza emotiva de un culto hermoso.

Otras leyes podrían añadirse, que ya hemos tocado bajo otros aspectos, y que sólo enumeramos:

- Educación en el símbolo y en el gesto.
- Educación en el espíritu de comunidad, de asamblea.
- Importancia de la Biblia. Entrar en su espíritu.

#### 4. — *Fines y ventajas de estas vigiliass*<sup>12</sup>

1.º La vigilia permite dar *actualidad* a las realidades de la fe contenidas en la Biblia. Muestra que Cristo es *actual*. Lo que dijo hace casi dos mil años, me lo dice a mí ahora.

2.º Da su plenitud de *realidad* al misterio cristiano que recuerda. Todo lo que es misterio, es invisible; pero hay que hacer que, aunque invisible, no pierda su sentido de realidad, con el que debe ser asimilado.

3.º Introduce a los niños en una experiencia religiosa. Nos permite hacer el *paso de la doctrina a la vida*, que es lo que buscamos.

4.º Introduce a los niños en la liturgia, en la comunidad, en la asamblea. Realiza el *paso de lo individual a lo comunitario*.

Quien dice vigilia, dice comunidad, Iglesia. La vigilia es el paso de la catequesis a la parroquia. Porque no se trata sólo de hacer creyentes o cristianos individuales, sino que somos constructores de la Iglesia, de la parroquia, de la *Comunidad eclesial*.

5.º Pasa de la inteligencia al ser entero; la contemplación desemboca en la acción; de la mirada, al acto; de la percepción, a la tendencia. «Porque creo (fe), voy a comprometerme (acción).»

6.º Sirve también para completar el conocimiento de los textos e historia bíblica, que revelan el amor de Dios a los hombres.

Todos estos fines se resumen en uno solo: preparación de la verdadera liturgia oficial de la Iglesia.

<sup>12</sup> COUDREAU, *op. cit.*, pág. 122ss.

5. — *Peligros que hay que evitar*

Estas paraliturgias serán excelentes si conservan y logran los fines antedichos, si no se desorbitan, convirtiéndose en fin.

Llamamos, por ello, la atención sobre algunos peligros. Peligro de confusión entre el culto oficial de la Iglesia y las paraliturgias; inclinación a preferir estas formas, más populares, más fáciles, a la liturgia; sustitución de ésta por aquéllas.

Peligros que provienen de la improvisación y de la iniciativa particular, que puede dañar a la pureza y profundidad de doctrina que requiere el culto litúrgico, del que las paraliturgias son preparación, etc.

Precisamente para obviar los citados inconvenientes, la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia, en su «Nota sobre las iniciativas privadas», en 1954, dedicó a las paraliturgias algunas de sus normas. En resumen, son las siguientes: las paraliturgias no deben perder de vista la superioridad de la verdadera liturgia, mucho menos sustituirla; no pueden mezclarse ceremonias paralitúrgicas con ritos litúrgicos; para componer tales ceremonias, se requiere una esmerada preparación técnica, teológica e histórica y un profundo sentido litúrgico; se usarán con moderación y siempre bajo la inmediata vigilancia de los obispos<sup>13</sup>.

En concreto, y ciñéndonos más al tema de las vigiliat, enumeramos, con COUDREAU, varios peligros:

1.º *Teatralidad*.—Es el gran peligro. No se debe ir tanto a un espectáculo cuanto a una acción. Los niños, especialmente, lo conciben todo como juego. «La liturgia [puede extenderse a lo que tratamos] no es un *teatro sacro*, sino una magnífica recíproca relación, por medio de Cristo viviente en su Iglesia, entre Dios y sus hijos»<sup>14</sup>.

2.º *Formalismo*.—Hacer gestos exteriores que no corresponden a un gesto interior. Utilizar un gesto quiere decir que tiene un valor. Si no le tiene para nosotros, no lo utilizemos. No juguemos constantemente a una comedia.

3.º *Falta de sinceridad*.—La respuesta a la que hay que inducir a los asistentes debe ser leal. Es una dificultad de las cosas comunitarias. La comunidad se compromete por todos. Si veo, por ejemplo, que la celebración no va como debiera, que no les puedo pedir una

<sup>13</sup> BRASÓ, *op. cit.*, 350s.

<sup>14</sup> DECONINCK, *Problemi di adattamento nell'apostolato*; citado por BRASÓ, *op. cit.*, pág. 352.

entrega total, no se la pido, pero no se hace una cosa falsa o, mejor, ficticia.

4.º *Falta de preparación.*—La celebración debe ser preparada por el presidente, no por los niños. Esta preparación requiere teología, sicología, pedagogía y mucha técnica. Una celebración de media hora pide una preparación de cuatro o cinco horas<sup>15</sup>.

### 6. — *Resultados prácticos*

En cuanto a los *resultados prácticos* de estas celebraciones, pueden señalarse los siguientes<sup>16</sup> (dado caso que reúnan las condiciones requeridas):

1.º Los alumnos aprenden a rezar con ellas; aprenden a utilizar, en su oración personal, textos bíblicos, antifonas de salmos, etc.

2.º Esta forma de oración responde a sus aspiraciones, como lo indica el deseo que tienen de una vigilia bíblica los que la han hecho alguna vez.

3.º Les interesa la oración silenciosa.

4.º Repercuten en la vida y llegan a la voluntad; no se quedan sólo en el entendimiento. Se convierten en acción.

Como *conclusión*, ponemos el esquema tipo de una vigilia bíblico-litúrgica que entresacamos del libro *Montons à Jérusalem*, y de la revista *Liturgia*, de la abadía de Santo Domingo de Silos<sup>17</sup>.

*Canto de entrada:* salmo antifonado acompañando la procesión de entrada. Puede cantarse el 94, u otro conocido.

*Saludo del celebrante*, al cual responderá la asamblea: *Amén*.

*Procesión* del libro de las Sagradas Escrituras, con canto de aclamación.

*Exposición del tema de la vigilia:* se explicará brevemente el sentido de la reunión.

*Primera Lectura:* del Antiguo Testamento. Contestación: *Demos gracias a Dios*.

*Homilía* (de cuatro a seis minutos). (Puede suprimirse.)

*Canto de meditación:* salmo responsorial.

<sup>15</sup> COUDREAU, *op. cit.*, pág. 132s.

<sup>16</sup> MARIE CHISTILLA, *l. c.*, pág. 41s.

<sup>17</sup> HUM, Jean Marie, O. P.; GELINEAU, Joseph, S. J.; ROGUET, A.-M., O. P., *Montons à Jérusalem*, Centre de Pastorale liturgique, Neuilly-sur-Seine (1953), p. 21. Para más detalles, ver las páginas siguientes.—*Algunos esquemas de celebraciones como preparación para los domingos de Adviento*, Liturgia, 11 (1956) 35. En las páginas siguientes se explica algo el esquema y la manera de realizarlo.

*Tercera Lectura:* Evangelio. Contestación: *Te alabamos, oh Cristo. Homilía.*

*Oración de los fieles:* Letanía por las necesidades de la Iglesia.

*Oración personal.*

*Oración del celebrante* (o presidente, si no hay). Contestación: *Amén.*

*Canto final.*

*Despedida por el celebrante.* Fórmula de bendición.

Naturalmente que no debe ser éste un esquema férreo que quite la individualidad. Más bien, hay que adaptarle a las diferentes circunstancias que puedan presentarse. Por otra parte, tampoco es preciso tomar todas las cosas aquí señaladas. Basta con algunas, convenientemente escogidas.

## II. — VIGILIA PARA EL ADVIENTO

### MATERIAL

Se requiere, para la celebración de esta vigilia, un cirio grande, que puede traerse en procesión o colocarse apagado en el altar. En este caso, se encenderá después que todos hayan entrado en la iglesia y estén al corriente de lo que se va a hacer.

Dos niños, vestidos de monaguillo, acompañarán al sacerdote, que llevará sobrepelliz y capa.

### DESARROLLO

#### 1. — *Ambientación*

Empieza la celebración con una corta ambientación en lugar conveniente, fuera de la iglesia o capilla; puede ser la misma clase. Correrá a cargo del Presidente de la Vigilia. Duración prudencial: unos diez minutos.

En ella se exponen algunas ideas generales sobre lo que se va a hacer, sobre el Adviento (su significado litúrgico). Conviene aquí explicar los cantos que se van a interpretar, si no se ha hecho antes <sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Sería muy de desear que la Vigilia se realizase al final del Adviento. Así los niños habrían escuchado todo un ciclo de catecismo sobre este tiempo y estarían, por consiguiente, mejor dispuestos a celebrar la Vigilia.

Caso de hacerla al comenzar el tiempo de Adviento, esta ambientación en

2. — *Procesión*

A continuación, los asistentes proceden en orden desde el lugar indicado a la iglesia (que deberá estar oscura, de forma que sea la luz del cirio la que ilumine el recinto sagrado), cantando el salmo que a continuación transcribimos <sup>19</sup>.

Este salmo expresa la confianza y los deseos del pueblo de Dios por la venida del Salvador, que ha de iluminar a todas las gentes.

## ANTÍFONA



tie rra,

## VERSÍCULOS



2. Las montañas traerán paz al pueblo y los collados, justicia; protegerá a los oprimidos del pueblo y reprimirá al opresor.

3. Vivirá bajo el sol y la luna, de generación en generación; descenderá como lluvia sobre los prados como rocío sobre la tierra. [dos.]

4. Florecerá en sus días la justicia y gran paz mientras haya luna; dominará de un mar a otro mar, desde el río al fin de la tierra.

5. Librará al pobre que le implora y al que no encuentra quien le ayude; se apiadará del débil y del mentecato y salvará sus vidas. [roso]

clase no debe omitirse. Es preferible que los niños vayan a la celebración sabiendo lo que se va a hacer —al menos de un modo general—, que exponerse a que por su poca capacidad de reflexión y coordinación quede la celebración sin su efecto primordial.

La explicación de los cantos, a que aludíamos antes, conviene hacerla durante el ensayo de los mismos, de suerte que, al preparar la Vigilia, dos o tres palabras sean suficientes para recordar su sentido. También puede ser objeto de uno o varios catecismos de días precedentes.

Esta explicación es muy necesaria, máxime si los cantos son muy bíblicos —y entre éstos, los salmos son los que ofrecen mayor dificultad—, pues necesitan ser entendidos, y el niño no es capaz, por sí solo, de trasladarse a la mentalidad de la época en que fueron compuestos. También hay que tener en cuenta las expresiones irremplazables que usa la Biblia, a veces un tanto difíciles de captar directamente.

<sup>19</sup> Este salmo no se halla en la colección indicada en la bibliografía. La

6. Los librará de la opresión de la viosangre le es preciosa; [lencia, rogarán continuamente por él y le bendecirán eternamente.

7. Bendito sea el Señor, Dios de Israel; sólo *El* obra prodigios; bendito sea siempre su nombre, que su gloria llene la tierra.

Cerrando la procesión, irá el sacerdote (o el que haga sus veces) con el cirio encendido en su mano<sup>20</sup>, acompañado de dos monaguillos; no entrará en la iglesia hasta que todos los niños se hayan colocado en su lugar correspondiente.

El monitor prepara la entrada del cirio diciendo<sup>21</sup>:

Hermanos: Cristo está en el sagrario como está en el cielo. Sin embargo, la Iglesia celebra todos los años la fiesta de Navidad, que es la fiesta de la venida del Hijo de Dios a la Iglesia y la preparación a su segunda venida. Cristo en Navidad vendrá de nuevo, aunque espiritualmente, a su Iglesia, a las almas de los cristianos.

Viene para hacer crecer a la Iglesia en santidad y para hacernos crecer a nosotros dentro de su Iglesia.

Jesucristo es la luz del mundo. Viene a iluminar el camino que hemos de seguir para llegar a celebrar un día en el cielo sus bodas con la Iglesia. Por eso, la Iglesia se prepara con los días que llamamos de Adviento.

El sacerdote, con el cirio en la mano, símbolo de Cristo, va a entrar en la Iglesia, representando así la venida de Cristo que ha de tener lugar dentro de unos días.

Vamos a volvernos para presenciar la entrada del sacerdote con el cirio. El sacerdote lo dejará en medio de nosotros, así como también Cristo se ha de quedar con nosotros cuando venga. Volveos.

Entran el sacerdote y los monaguillos y van al presbiterio, donde el sacerdote coloca el cirio sobre el candelabro preparado al efecto y debidamente adornado. Después, hecha una reverencia, se retiran al lado de la Epístola<sup>22</sup>.

melodía de los versículos está tomada del P. Gelineau; la traducción es de un proyecto de publicación que realizó la comisión encargada en España de la traducción de los salmos del P. Gelineau. Se han tomado los versículos más apropiados (1, 2, 3, 4, 7, 8 y 11 de dicho proyecto).

<sup>20</sup> Es muy conforme con la sicología del niño fijar su atención en algo concreto. Tratándose de una Vigilia sobre el Adviento, no es tan fácil la elección, pues se ha de tener cuidado de no escoger objetos carentes de contenido bíblico o litúrgico, como sería, por ejemplo, una cuna vacía. Hemos elegido un cirio. Después, en el curso de la Vigilia, se harán constantes alusiones a Cristo, que es la luz del mundo y que está figurado por el cirio aquí presente.

<sup>21</sup> Las moniciones son imprescindibles, aun cuando la Vigilia se celebre con personas mayores.

El papel del monitor no consiste sólo en hacer una introducción de carácter religioso, sino, sobre todo, en dirigir la celebración, indicando en cada momento las posturas que se han de adoptar, los cantos que se van a interpretar...

Nunca el celebrante o el presidente de la asamblea asumirán el papel de monitor. No es lo mismo presidir que dirigir, sin que, por ello, presidir quiera decir pasividad.

<sup>22</sup> Por regla general, se acostumbra a comenzar esta clase de celebraciones directamente en la Iglesia, con el saludo del celebrante al pueblo, que suele estar tomado de las saluciones epistolares del Nuevo Testamento. En este caso,

En el trayecto, el sacerdote puede hacer paradas; y en cada una de ellas, cantar, cada vez en tono más elevado:

EL CELEBRANTE:



TODOS:



3. — *Breve lectura de la primera promesa del Redentor* (Sentados.)

Terminada la procesión, dice el monitor:

Dios prometió a nuestros primeros padres un Redentor que había de aplastar la cabeza de la serpiente engañadora, es decir: del demonio.

Un lector lee <sup>23</sup>:

Dijo Dios a la Serpiente: «Caminarás sobre tu vientre y comerás el polvo todos los días de tu vida. Escogeré a una mujer, que será tu enemigo, y su hijo será enemigo tuyo y de tus amigos; él te aplastará su cabeza».

Todos responden: «Acuérdate, Señor, de tus promesas.»

Monitor:

El cirio se ha quedado en medio de nosotros. Así Cristo ha de venir para quedarse con nosotros. Y así como el cirio ha iluminado la iglesia, así Jesús, al venir nuevamente al mundo, iluminará a todos los hombres, indicándoles el camino que ha de llevarles hasta el Padre.

4. — *Canto del salmo 129* (De pie.)

Es un salmo que canta la esperanza en la Redención de Israel <sup>24</sup>.

es muy conveniente, mientras los niños entran en la Iglesia, tocar una pieza muy dulce de órgano, que cree ambiente de silencio y recogimiento, de asamblea litúrgica. Esto predispone a los niños para una función de carácter religioso.

Después, mientras entra el sacerdote, se puede cantar el salmo que se indica para la procesión.

<sup>23</sup> Conviene que esta pequeña lectura, que no debe revestir el carácter de solemnidad de las otras dos, la haga el mismo celebrante o presidente. Sería incluso preferible que la dijese de memoria, puesto que él es el representante directo de Dios.

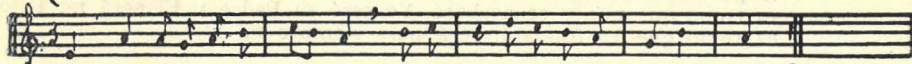
La respuesta «Acuérdate, Señor, de tus promesas», la dice, en primer lugar, el monitor, e invita a la asamblea a repetirla. Lo mismo se diga de la respuesta que sigue a la lectura del Antiguo Testamento.

<sup>24</sup> En los cantos, así como en las demás partes de la celebración, ha de regir siempre una norma de prudencia, de modo que no se alargue el acto demasiado.

Monitor:

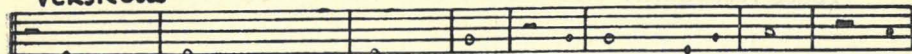
Vamos a cantar el salmo 129. Jesús va a iluminar nuestra alma con la luz de su gracia. Nos va a perdonar nuestros pecados, nos va a redimir o rescatar. Cantemos este salmo llenos de esperanza y de alegría.

ANTÍFONA

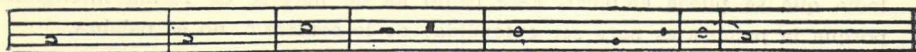


Se - ñor, ven a nuestras al - mas, que por Ti suspiran, ¡ven, Se - ñor!

VERSÍCULOS



1. Desde el abismo clamo a Ti /, Señor: Se - ñor, oye mi voz Es -



tén tus oídos a - tentos a la voz de mi plega - ria.

- |   |   |
|---|---|
| <p>2. Si las culpas retienes, / Señor,<br/>¿quién en pie quedará?<br/>Pero contigo está el perdón<br/>y así serás temido.</p> <p>4. Pues en Dios hay misericordia<br/>y abundancia de rescate,<br/>y El rescatará a Israel<br/>de todas sus culpas.</p> | <p>3. Yo espero, / Señor, mi alma espera,<br/>en tu palabra confío,<br/>espera mi alma al Señor,<br/>más que el centinela la aurora.</p> <p>5. Gloria a Dios, / Padre omnipotente,<br/>y a su Hijo, el Señor,<br/>y al Espíritu que habita en nuestras<br/>por los siglos de los siglos. [almas</p> |
|---|---|

5. — Oración de un niño (De rodillas.)

A continuación, un niño leerá una oración compuesta por él mismo; sería preferible que fuese una oración espontánea, improvisada. Esto es fácil de hacer con niños de esta edad; no lo es tanto con niños mayores por la vergüenza que generalmente les causan tales intervenciones. Esta oración se encamina a que los niños se sientan más directamente participantes en la celebración. Por eso, la reza uno de ellos en nombre de todos.

6 — Lectura del Antiguo Testamento <sup>25</sup> (Sentados.)

Monitor:

Hermanos: vamos a escuchar ahora la palabra de Dios: la promesa que Dios nos hace de enviarnos un Redentor, que va a ser su propio Hijo, Sentémonos y escuchemos atentos a Dios que nos habla.

<sup>25</sup> Como la Vigilia está proyectada para niños pequeños (de cinco a siete años), conviene acomodar a su entendimiento las lecturas bíblicas. De lo con-

## Lectura:

Nacerá un hombre de la familia de Jesé; será como estrella que se levanta; será un Rey para mi pueblo Israel, que derrotará a sus enemigos. Lo verás, pero no ahora; lo contemplarás, pero no de cerca. Será un profeta que Yo, Yavé, tu Dios, haré salir de en medio de tu pueblo; a él oírás. El edificará una casa a mi nombre y Yo pondré su trono que nunca se acabará. Yo seré su Padre y El será mi Hijo. El reino que El fundará, será para siempre mi reino.

Todos responden: «Acuérdate, Señor, de tus promesas.»

N. B.—Las lecturas revisten mayor solemnidad melodiándolas en forma sencilla. El canto realza la palabra. Por eso transcribimos a continuación la melodía que se puede emplear. Este canto ha de hacerse de forma inteligible, porque la palabra es para ser entendida; de lo contrario, no es palabra.

FÓRMULA I.—Para el Antiguo y el Nuevo Testamento. Frase única con mediante de dos tipos (para coma, punto y coma, dos puntos) a elección. Final único de frase.

FÓRMULA II.—Para el Antiguo Testamento. Frase única en dos partes. Interrogación y final fijo de lectura.

FÓRMULA III.—Para el Nuevo Testamento. Dos frases (A y B) alternas. Interrogación y final de lectura.

Las finales de todos los tipos (incluidas las mediantes) se hacen apoyando el acento en la nota señalada.

trario, quedaríamos expuestos a que no entendiesen nada o muy poco, pues la Biblia, de por sí (sobre todo los profetas), es oscura. Por eso, las lecturas que transcribimos están adaptadas.

Para niños de esta edad, son preferibles los libros o pasajes históricos. Con tal, no obstante, que se cuide de dar a los hechos su verdadero sentido y su contenido real de intervención de Dios en la historia humana.

Incluso, en ocasiones, será conveniente escoger algunos pasajes de distintos lugares, juntándolos para que den una lectura conveniente. Esto es menos aconsejable a medida que la edad de los alumnos es más avanzada, y, por supuesto, no debe hacerse con personas bíblicamente bien instruidas.

La lectura no ha de ser demasiado larga, de suerte que resulte, en vez de alimento del alma, un aburrimiento.

La que aquí se ha escogido está tomada de Núm. 24, 17; Deut. 18, 15; 2 Sam. 7, 12 a 14 y 16, e Is. 11, 1.

He aquí otros pasajes que también pueden adaptarse a la idea central de esta celebración: Gén. 3, 15; 22, 18; 49, 10; Sal. 2, 1 a 9; 47, 7 y 8; 109, 1 a 3; Is. 7, 14; 49, 1; 50, 4; 52, 13; Jer. 35, 5; Ez. 34, 23 y 24; Dan. 7, 13; Miq. 5, 2; Zac. 6, 2; 9, 9; Mal. 3, 1.



7. — *Homilía breve* <sup>26</sup> (Sentados.)

«Será un Rey para mi pueblo Israel, que derrotará a sus enemigos.»  
Nuestros primeros padres pecaron. Dios prometió un Salvador. Será el salvador de la humanidad, el Rey del pueblo de Dios que es la Iglesia. Rey fuerte que viene a vencer a los enemigos, es decir, al pecado y al demonio. Antes de la venida de Cristo éramos esclavos del demonio; ahora somos libres, porque Cristo nos libró de esa esclavitud.

«El edificará una casa a Dios.»

Esa casa es la Iglesia, el reino de Cristo en este mundo, que alcanzará su plenitud en el cielo, después de la segunda venida de Jesucristo.

Pero Cristo es un rey que viene a salvarnos sufriendo. El cargó con todos nuestros pecados y los expió en la cruz.

B. — *Plegaria común* (De pie.)

Se trata del *Padrenuestro*, melodiado, a ser posible (por la razón apuntada más arriba). Si no, rezado pausadamente. Después de cada petición o invocación, podría hacerse una pequeña pausa, durante la cual, cada niño reflexiona en particular.

La monición que le preceda tendrá por objeto hacer hincapié en la petición «Venga a nosotros tu Reino». Se ha hablado, a lo largo de la celebración, de una promesa divina. Los niños saben ya de qué se trata y cuál es ese reino. ¡Que canten con sentido, pues, la plegaria universal!

## Monitor:

Pidamos a Dios con fe la llegada de su reino y su establecimiento en todo el mundo. Dios quiere que todos los hombres se salven. Por eso su promesa se dirigía a todo el género humano. Cantemos (reemos) el *Padrenuestro*.

<sup>26</sup> Esta homilía es *ad libitum*. No así la que sigue a la lectura del Nuevo Testamento, que nunca debe omitirse. La que aquí indicamos no pasará de cuatro o cinco minutos.

Debe ser una explicación de los textos que se acaban de leer. Se evitará el hacer de ella un sermón moral (desligado de la Revelación y del Dogma) o una exégesis de la letra o de la historia, o un alegorismo de gran imaginación.

Debe procurarse la inteligencia de los misterios de Cristo, tomando como base las figuras de la Biblia.

Procedimiento muy psicológico y que no desdice en nada de la homilía es entablar diálogo con los niños por medio de preguntas. Este procedimiento se restringirá a medida que avanza la edad.

Todos unidos oremos como Cristo nos enseñó: Padre nuestro que estás en los cielos santificado sea tu Nombre.

Amén. Venge a nosotros tu Reino. Amén. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. Amén. El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Porque Tú eres Dios. Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Amén. Y no nos dejes caer en la tentación. Amén. Mas líbranos de mal. Amén.

9.—Lectura del Nuevo Testamento<sup>27</sup> (De pie.)

Monitor:

Hermanos: hemos oído la promesa de Dios. Le hemos pedido tres veces que no tarde en cumplirla, cuando hemos dicho: *Acuérdate, Señor, de tus promesas y venga a nosotros tu reino.* Escuchemos la voz de Dios que nos invita a prepararnos, con la penitencia y las buenas obras, a la llegada de Jesucristo, «luz que ilumina a todo hombre».

<sup>27</sup> Mismas observaciones que en la nota <sup>25</sup>.

Otros pasajes que pueden adoptarse: Rom. 13, 11 a 14; Jo. 1, 4 a 8.

## Lectura:

Vino Juan, el Bautista, por la orilla del Jordán predicando el bautismo de penitencia que limpia a los hombres de sus pecados, y para que todos vean la salvación de Dios. Decía, pues: «Haced penitencia; todo el que no dé buen fruto se condenará.» Le decía la gente: «¿Qué tenemos que hacer para salvarnos?» El les respondía: «El que tiene dos túnicas dé una al que no tiene; el que tiene qué comer, dé al que no tiene. Está llegando otro más fuerte que yo, a quien no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias. El os bautizará en agua y os dará el Espíritu Santo.»

10. — *Homilía* (Sentados.)

Corre a cargo del sacerdote o del presidente. Si se ha omitido la Homilía anterior, ésta habrá de resumir todas las ideas de la Vigilia. Sobre todo, ha de tener aplicaciones a la vida concreta y a la psicología infantil y tender, como toda la vigilia, a la preparación del niño para el advenimiento del Señor, que está cerca. Duración: de diez a doce minutos.

La idea que ha de dominar es «Cristo, luz del mundo», que es la idea central de la vigilia.

La luz ilumina, calienta (amor), vivifica. Hay muchas ideas sobre esto en la liturgia de Adviento.

Cristo es luz de Dios, nos revela los misterios de Dios. Es luz con su vida, con su doctrina, con sus milagros.

11. — *Canto* (Sentados.)

## Monitor:

Ahora, hermanos, vamos a mostrar a Dios nuestra confianza en sus promesas cantando «Enviad, cielos, al Señor; y las nubes luevan al Justo.»

ANTIFONA

Enviad, cielos al Señor; y las nubes luevan al Justo.

## ESTROFAS

1. Todos los que en tí, Se-ñor, es-peran, no queda-rán confun-didos.

2. Muéstranos, Señor, tu misericordia /  
y danos al que nos salva.

3. Sabed que el Señor ha de venir /  
brillará en aquel día una luz grande.

4. Vendrá el Señor a salvar a las na-  
ciones, /  
y hará oír la gloria de su voz en la  
alegría de vuestra alma.

5. Mueve, Señor, nuestros corazones, /  
para preparar la venida de tu Hijo.

6. Merezcamos, Señor, con tu venida /  
servirte con almas purificadas.

### 12. — Oración litúrgica (De pie.)

La lee el sacerdote o el presidente. Se tomará de la liturgia de Adviento y, si hace falta, se adaptará al lenguaje de los niños. Es muy a propósito la del día 24 de diciembre.

### 13. — Canto de salida. Salmo 116 (De pie.)

Es un canto de alabanza y acción de gracias por la promesa del Redentor.

Monitor:

Hermanos: para terminar esta celebración, demos gracias a Dios por la bondad que ha manifestado con nosotros, su pueblo, prometiéndonos la venida del Salvador, que con su verdad ha de iluminar a todos los pueblos.

Solo Pueblo

1. Alabad al Señor todas las gentes, Ale-lu-ya, Ale-lu-ya.

Solo Pueblo

Ensalzadle todos los pueblos ale-lu-ya, Ale-lu-ya.

2. Pues reforzó su amor sobre nosotros, aleluya, aleluya; y su verdad por los siglos de los siglos, aleluya, aleluya.
3. Gloria a Dios, / Padre omnipotente, aleluya, aleluya; y a su Hijo, Jesucristo, el Señor, aleluya, aleluya.
4. Y al Espíritu que habita en nuestras almas, aleluya, aleluya; por los siglos de los siglos. / Amén. Aleluya, aleluya.

Al propio tiempo que se canta, los niños van saliendo de la capilla en orden, como entraron; hacen la genuflexión y después una venia al cirio, que ha de quedar encendido hasta que todos hayan salido <sup>28</sup>.

### OBSERVACIONES PRÁCTICAS

1.—La Vigilia, con la ambientación precedente, no debe pasar de cuarenta minutos. Fácilmente se colige que para realizar tantas cosas en tan poco tiempo se necesita un espíritu más lógico que el de los niños. La interiorización resulta difícil. Por eso, todo esto se ha de prever en la preparación y se ha de tener en cuenta en la realización.

También hay que saber discernir entre lo principal y lo accesorio, para que nunca sufra el conjunto. Las moniciones, por ejemplo, nunca deben suprimirse; tampoco las lecturas ni la Homilía que sigue a la última lectura neotestamentaria, caso de haber varias. Ha de tratarse, en suma, de que los niños se den cuenta de la unidad y espíritu de la celebración. Para ello, la ambientación precedente presta importantísima ayuda.

2.—Hemos hablado de interiorización. Son las moniciones las que han de lograrla en el espíritu infantil y en sus acciones; deben despertar y ayudar el desarrollo de la fe y de los afectos.

- <sup>28</sup> Bibliografía: Señalamos a continuación algunos lugares en los que pueden encontrarse ya realizadas celebraciones de este estilo:
- MARIECHRISTILLA, des Religieuses de Saint-André: *Veillée de prière pour Noël. Dieu est amour*, «Lumen Vitae», 14 (1959) 739ss.
- *Le Carême*, «Lumen Vitae», 13 (1958) 37ss.
- *La Pâque eucharistique*, «Lumen Vitae», 13 (1958) 51ss.
- *La Vierge Marie en son pèlerinage*, «Lumen Vitae», 13 (1958) 293ss.
- *Le Christ, lumière du monde* (Veillée biblique pour la Chandeleur), «Lumen Vitae», 13 (1958) 371ss.
- *Veillée biblique pour la Pentecôte: Le Saint-Esprit*, «Lumen Vitae», 15 (1960) 317ss.
- \*\*\* *Pour célébrer le Mystère de Noël*, «Catéchistes d'Aujourd'hui», núm. 16 (1957) 5ss.
- HUM. Jean Marie, O. P.; GELINEAU, Joseph, S. J.; ROGUET, A.-M., O. P., *Montons à Jérusalem*, Centre de Pastorale liturgique, Menilly-sus-Seine (1953), págs. 226. Son vigiliias para el tiempo de Cuaresma, con temas, lecturas, cantos y oraciones apropiados.
- Bibliografía sobre los cantos: GELINEAU-ARRONDO: 22 *Salmos*, El Perpetuo Socorro (Madrid). Hechos y Dichos (Zaragoza) (1958).

Cúidese también de que los niños vayan a la iglesia para este acto no como a un espectáculo, sino como a un catecismo, pensando, sobre todo, en lo que deben hacer para preparar la venida del Señor, que va a hablarles.

3.—Ya hemos indicado que los salmos, cantos y lecturas han de ser adaptados y arreglados. La numeración de los salmos y de los libros sagrados que empleamos es la de la Vulgata.

Los salmos cantados en castellano están tomados de la edición española de los salmos de J. Gelineau, según indicamos en la bibliografía.

4.—Observaciones generales.

a) Cuidar de que las posturas no sean algo imprevisto, mecánico, sino natural. Al monitor corresponde lograrlo.

b) Si, además de los alumnos, asisten algunos maestros, éstos se colocarán delante o con los mismos niños, nunca detrás, para no ser causa de distracción.

c) Lo que hemos llamado «Oración de un niño», puede resultar excelente por su contenido y por la facilidad con que penetran en los alumnos las palabras de uno de sus compañeros.

d) Incluso en la misma iglesia, no vendría mal algo de actividad individual, amén de la colectiva; es decir, no sólo que los niños participen cantando, rezando, etc., sino que pregunten algo o sean preguntados.

e) Antes de las lecturas, conviene darles la idea general de las mismas, para que las escuchen con mejor disposición psicológica, y puedan comprenderla también en su conjunto.

f) Todos los cantos han de ser ejecutados en forma responsorial (excepto el Padrenuestro mozárabe) y por todos, en sus partes correspondientes<sup>29</sup>.

Tomás DEL CAMPO, F.S.C. - Jesús ERRANDONEA, F.S.C.

---

<sup>29</sup> Para facilitar el uso de este trabajo sobre las vigiliias bíblico-litúrgicas, en la Administración de la Revista se pueden adquirir cuantas separatas del mismo se deseen. (N. de la R.)

